

Instantaneous



EXCMA. SRA. VIZCONDESA VIUDA DE BARGANTES

Año II—Núm. 35—*Sábado 3 Junio 1899.*—15 céntimos.



SEVILLA: LA DIVINA PASTORA

EL HUMO DE MI CIGARRO

SONETO

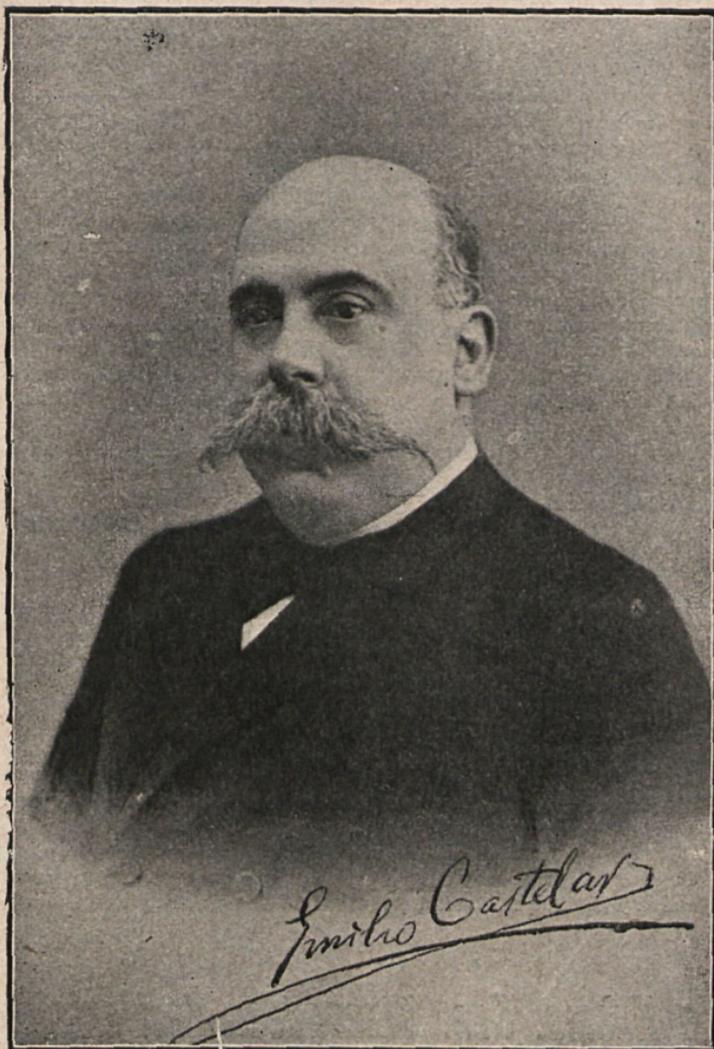
Envidio lo que asciende y lo que vuela;
lo que anima tendencias ideales;
lo que va de las simas terrenales
á las cumbres del cielo, porque anhela.

Lo que indómito el mundo no encarcela,
lo que rompe las trabas materiales,
cual tus blancas y azules espirales
cruzando el éter sideral que riela.

Los perfumes, la música, el gemido,
del amor el arrullo; las canciones,
itodos siguen la senda que has seguido!

Yo cruzaré contigo esas regiones
si el Autor de la vida ha permitido
humos en las humanas combustiones.

MATÍAS PASTOR



Castelar.

Compendió muchas veces en una cláusula, toda una etapa de nuestra historia nacional, y su vida es un compendio de la historia patria; desde 1854 en que su voz se alza solemne en la amplia sala del teatro de la Ópera hasta 1899 en que publica su último manifiesto, discurso escrito, elocuente como todos los suyos, profético y arrebatador.

Su vida va unida, enlazada misteriosamente, á los progresos de la política española, con ese misterio con que los genios eslabonan sus ideas con los hechos que ofrece la realidad.

Aquel hombre sublime, aquel «gaditano ingerto en las costas de Levante», como la denomina uno de sus biógrafos, el gran Castelar ha sufrido no pocas ingratitudes y decepciones, pero aún ha tenido muchos y mayores triunfos.

Cándido, no con la candidez del niño, sino con la buena fe del sabio, creyó que todos los ciudadanos tendrían su misma bondad, y creyó en promesas falaces consintiendo que ante él se levantaran vallas; ante él, que con un soplo que saliese de sus excelsos labios derrumbaba un vetusto edificio para volverlo á construir de nuevo.

La abolición de la esclavitud; las libertades de asociación, imprenta y reuniones, el jurado, el sufragio universal, todo eso fué el resultado de una labor tan sólo propia de titanes, pero que él sólo realizó.

Su obra literaria, no fué menor que su obra política. Muchos libros, aparte 300 cuartillas diarias, que escribió durante unos cuarenta años representan el trabajo que lega á la humanidad.

Cuanto fué y tuvo lo debió á sus propios méritos desde la modesta plaza de redactor en *La Soberanía Nacional*, destino que despreció por una frase cuando los ocho duros de aquel sueldo le representaban la existencia, hasta su cargo de presidente de la República

En Zaragoza, con motivo de la causa de Ruiz Pons, arrebató en la plaza de toros á una multitud frenética, en el Congreso se hizo aplaudir de su mismo temible impugnador, de Cánovas.

Aspiraba á realizar una concentración, pero ha muerto sin realizarla á los sesenta y seis años de edad. Bien dicen que deja sin terminar una gran obra: *La historia de Europa en el siglo XIX*.

Ha muerto pobre, vivió del trabajo y fué un gigante en esta tierra de enanos con zancos.

Lloremos los pigmeos.

S

Partida de bautismo de Emilio Castelar.

En el folio 154 vuelto, del libro 5.º de bautismos de la parroquia del Rosario de la ciudad de Cádiz, figura la siguiente partida:

«En Cádiz, día 11 de Septiembre de 1832, yo, D. Joaquín Díaz, teniente de cura de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, bauticé, por condición del señor cura, á Emilio Manuel, que nació el día 7 de dicho mes á las diez y media de la noche, hijo de D. Manuel Castelar y doña Antonia Ripoll, casados en el año de 1814, constó. Abuelos paternos, D. Francisco Castelar y doña Vicenta Vaños; maternos, D. Rafael Ripoll y doña Antonia Torregrosa; fueron sus padrinos, D. Antonio Serix y doña Margarita Cenón, advertidos de sus obligaciones, siendo testigos D. Juan de Casanueva y D. Joaquín Lavado, vecinos de esta ciudad y lo firmo *ut supra*.

JOAQUÍN DÍAZ»

La Excma. Sra. Vizcondesa de Barrantes.

La ilustre dama que hoy honra con su fotografía la primera página de *Instantáneas*, seméjase á rica joya bien pulimentada, cuyas numerosas facetas arrojan destellos de purísima luz. Sólo que la joya brilla únicamente al ser herida por los rayos del sol, mientras que la distinguida viuda del insigne Lorenzana brilla siempre, aun en su retiro, desde el que lanza los fulgurosos resplandores del pensamiento y de la inspiración, que á Dios plugo colocar en su privilegiada mente, como corona de gloria cuyos invaluable florones no pueden ser destruidos por la devastadora mano del tiempo.

Dama perfecta, humanamente hablando; escritora distinguida, de claro ingenio y corazón eminentemente español—aunque de nacionalidad francesa—modelo de madres y fiel esposa, que en su viudez conserva vivo el recuerdo del que tanto amó, esta es la Sra. Vizcondesa de Barrantes, de cuyas altas dotes muchísimo pudiéramos decir si nos lo permitiera la índole de este trabajo.

Un rasgo para concluir: durante una de sus enfermedades se levantaba á tomar las medicinas por no molestar á su servidumbre. ¡Qué extraño es sea inimitable con los propios la que pone todos sus sentidos en serlo con los extraños!

O'FOALD



SALAMANCA

TRANSPORTES EN EL CAMPO—PELANDO LA PAVA—TIPO DEL CAMPO
Insts. de J. Nogales.

La Rubia.

¡Qué manos las de aquel hombre!

Eso sí, la figura no era muy masculina, que digamos; pero la habilidad, la disposición, el gusto, no tenían rival. Manejados por él el linón, los *guipures*, las cintas y las plumas, se convertían en filigranas de labor soñada, porque *D. Amalio* era el más poeta de todos los modistos de sombreros.

Pero ¡ay! que sin perjuicio de ser el más femenino de los varones, era también la más varonil de todas las hembras.

Asociado con una modista, que disponía de algunos fondos, llegaron á tener el establecimiento más elegante, de mejor tono y por supuesto el más caro de los en moda á la sazón.

En el taller, teatro escondido de los más gloriosos éxitos de *D. Amalio*, perdían la vista y ganaban el jornal una veintena de oficiales—no todas guapas—y hasta media docena de aprendizas, de las que por años é indumentaria se hallan á distancia media de la mujer y la niña, la obrera y la *golfa*.

De entre las oficiales se destacaba por las dimensiones, aun más que por la belleza, una muchachona de veinte abriles, rubia como unas candelas, colorada como una manzana, en quien los excesos del tejido adiposo se manifestaban con una libertad no menos involuntaria que agresiva al pacífico observador.

A *Don Amalio*, que en achaques de arte se pirraba por lo bizantino, le tenían sobrado inquieto los atractivos de la rubia muchacha y no se contentó solamente con hacer de ella su predilecta discípula; quiso hacer más. Pero la niña, que tenía la experiencia anticipada que alcanzan todos los pobres de las grandes poblaciones, no creía en los halagos, ni en las promesas del bueno de *Don Amalio*.—No; no dirían de ella lo que de su hermana Concha, quetantas lágrimas había hecho derramar á su madre. ¡No faltaba otra cosa! El cerco se estrechaba y la muchacha adivinó que, de no hallar ocupación en otro taller, se quedaría sin trabajo; porque sin honra no pensaba quedarse. ¿Es que los pobres no tienen también honor?

Para salirse del taller era forzoso decirle á su madre lo que ocurría; darle un disgusto horrible... y luego, como Concha había hecho aquello... ¿quién sabe si su misma madre pensaría que era un sueño... algo como la envidia de ser mala.

A la señora, á la maestra, no podía decirse una palabra. Ni era probable que hiciera caso, ni entre el socio ó la oficiala habría de vacilar en la elección; además, la oficiala mayor, á quien llamaban *la Paraguas*, por lo escurrido de su figura, conocía á la señora de antiguo y decía en sus ratos de murmuración—que no eran cortos—que había tenido *mucha suerte*, como les sucede á los toreros atrevidos. ¡Vaya usted á saber qué suerte y qué toreros habrían sido aquéllos!

Con estas cavilaciones, sobresaltos y desasosiegos llegó la muchacha á perder el color, que era la menor de las pérdidas en aquella situación enfadosa.

Y sucedió una tarde que, hallándose terminando de adornar un sombrero, fué llamada á la tienda para mostrarlo á una dama elegante de las que no reparan en precio y á quienes conviene hacer parroquianas, porque son modelos que acreditan el gusto de una casa.

La muchacha salió, se acercó á la maestra para entregar el sombrero y ¿cuál no sería su asombro al contemplar la figura de la elegante compradora? ¡Era su hermana Concha; la mala!

Vacilante, lívida, con el aspecto de una persona ébria, la pobre joven quiso retirarse avergonzada, desconcertada y trémula; pero las fuerzas le faltaron, falláronla los remos y cayó casi inerte sobre una silla.

No se conmovió Concha; pero si *D. Amalio*, que se acercó á la niña y le dijo en voz baja:

—Lo ves, *tontuela*, si tú quisieras no desfallecerías con el trabajo. Tendrías unos vestidos como los de esta señora tan guapa.

La muchacha, herida en lo más hondo del alma, se irguió de pronto, con la energía de la ofensa y de la juventud, y levantando el brazo derecho descargó sobre el rostro de *D. Amalio* un bofetón que le hizo caer al suelo.

Por de contado, aquella misma tarde fué despedida la obrera.

¡Pues no faltaba más!



PORTUGAL—OPORTO—PLAYA DE SAN JUAN DE FOX
Inst. de Antonio Cifra.

✦ PLACAS ✦

La muerte de Castelar ha hecho volver los ojos atrás á la mayoría de los españoles; y al recorrer la historia del ilustre orador, por fuerza hemos debido fijarnos en nuestra historia nacional, tan triste desde hace medio siglo, pensando en que el insigne muerto puede llamarse príncipe de esa legión de sublimes habladores que ha regido á España en este período. Con Castelar, según frase feliz de Cavia, ha muerto el verbo de la raza española. España calla; Cavia apunta, como una esperanza halagüeña, que hablará de nuevo. ¡Dios quiera que se engañe! ¿Por mucho que hable España, podrá hacerlo mejor que lo han hecho sus oradores del siglo XIX? No es de creer. Y ¿para qué nos han servido tantas bellas palabras? Que calle España... Quédesese para el arte que embelesa, el pomposo ropaje de la palabra bella. La vida nacional no pide artistas; pide esfuerzo valiente y varonil trabajo. ¡Hechos, hechos! —como diría el protagonista de *Los tiempos difíciles*.—Hechos, que para tiempos difíciles, los nuestros. Que calle España, y que en su silencio se eleve majestuosa la obra del Progreso, como se alzó imponente, entre el silencio, el templo de Salomón, el templo del Trabajo, imaginado por la Sabiduría.

Me encantan las azucenas, las flores blanquísimas y aromáticas que se ostentan durante el mes de Junio, sobre el altar del benditísimo San Antonio, el que tiene en el cielo, según la tradición popular, la más agradable de las misiones. Me gusta su color deslumbrante, que las asemeja á delicadas copas de porcelana; me gustan sus dorados estambres, que siempre me dieron la sensación de rayos de sol jugando en la nieve; me gusta su perfume penetrante, y la disposición airosa de sus nevados manojos... pero me gustan, sobre todo, porque—flores del pueblo, nacidas en jardines humildes, sin pretensión alguna—simbolizan para mí la poesía espontánea, honrada, fresca, joven; la poesía que yo desearía poder llamar española y *modernista*; la Poesía, mi Poesía ideal, la de los labios rojos y el robusto seno; esa que se ha encarnado en la Naturaleza, y que se prodiga en los cielos y en la tierra, en los aires y en las aguas, en los nidos y en las flores. La Poesía sentida por *mi Poeta*; mi Poeta, el que yo creo verdadero y único poeta, aquel que, como Adán y como Brahma, ve pasar ante él la Naturaleza entera, y *contempla y da nombre*. ¿Poeta el que rebusca, poeta el que cultiva entre el estiércol, con calor y con luz artificiales, retorcidas plantas, flores monstruosas, extravagantes frutos? ¿Poeta el triste cantor del refinamiento, de la degeneración del histerismo? ¿Cantar tinieblas cuando se vive bajo la luz del sol? Naturaleza, Naturaleza mía—mi madre, mi virgen, mi amante, mi musa,—¡no me abandones! Dormiré en tus brazos, y tú me contarás tus maravillas, y ¡feliz si acertase en mis canciones á darles nombre!... ¡Más feliz todavía si pudiera mostrarlas á los ciegos que pasan á tu lado indiferentes, bellas como son, como tú eres, hermosa mía, azucena blanca, la de los estambres de oro, la del perfume de gloria!

Ya saben ustedes que el ministro de Marina se ha dedicado á visitar los arsenales, y no ignorarán ustedes tampoco que—en Cádiz creo que ha sido—ha visto interrumpida su fiesta por los gritos de hambre de los gaditanos que piden trabajo.

El Liberal, al dar cuenta de su visita al Ferrol, dice entre otras cosas: «El capitán general le despidió en nombre de la Marina del departamento. El ministro contestó, manifestando que pedía á Dios le iluminase, dando luces á su inteligencia para resolver los problemas relacionados con la Marina patria etc.»

Con que ya saben ustedes á qué ha ido el ministro al Ferrol; á pedir *iluminaciones* para su inteligencia.

Con eso, y con que Dios no se digne concedérselas...

De todos modos, me parece que para ese viaje no se necesitan... ministros.

Leo en *El Español*: «Se halla vacante la plaza de médico titular de Horcajo, retribuida con la cantidad anual de *cincuenta pesetas*.»

¡¡¡Dos cuartos diarios!!!

No será extraño que el mejor día nos digan que el médico de Horcajo se ha *ajustado* con una Empresa de pompas fúnebres.

«Se comentan los vivos á Mallorca y Cataluña libres, que se dieron anoche al despedirse el orfeón catalán en el muelle de Palma, y que fueron contestados por el pueblo con entusiasmo.»

Leo también que los orfeonistas se habían lucido en el desempeño de su trabajo. ¡Lástima que los mallorquines, á última hora, les ayudasen á *desentonar!*

De un periódico literario (!):

«A Sobrado... le sobraron
en *yo* no sé que reunión;
lo que de nombre le sobra
le falta de pundonor.»

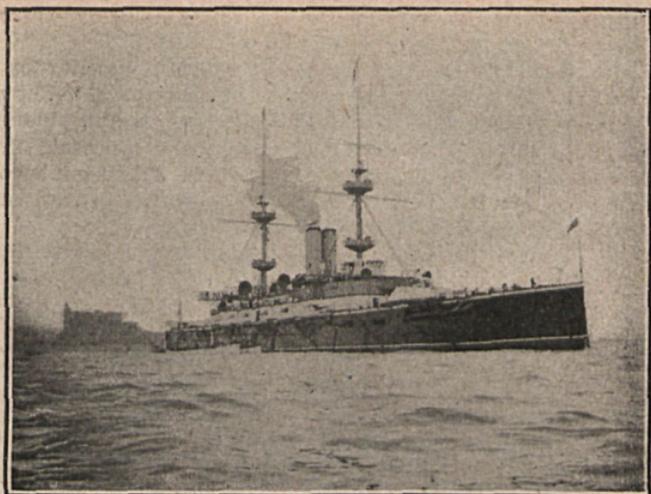
Y al que ha escrito eso, le sobra... el don de la palabra y le faltan dos patitas, que de seguro le sentarían muy bien.

«Andrew Carnegie, escocés, emigró á los Estados Unidos en 1850, á los doce años; en Pittsburg fué repartidor de telegramas. Actualmente, en el negocio del *trust*, de los hierros y aceros, gana cinco millones de dollars al año.»

ESCUADRA INGLESA



ACORAZADO INGLÉS «HOAD»



ACORAZADO INGLÉS «MAJESTIC»

Esto, naturalmente, aumentará considerablemente su fortuna, que ya es muy respetable. ¡Bien se conoce que la ha hecho *por telégrafo!*

«La música es el lenguaje que menos se entiende y que menos se siente. La música moderna se la puede comparar con un maniquí elegantemente vestido; muchos lazos, muy buen corte, pero ni hay alma ni hay pensamiento. La música modernista francesa, es un disparate.»

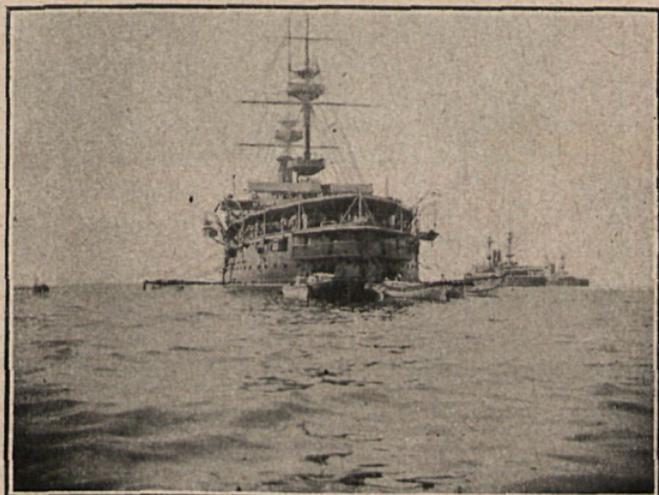
Y el que ha escrito eso—sin contar con que no sabe gramática elemental—es un inocente, que probablemente no conocerá más música moderna que la de Torregrosa y Quinto, ¡y eso porque se la habrá oído tocar á los organillos!

Es uno de los redactores de *Gente Nueva*, un papelucho que se publica una vez cada semana.

Hay que andarse con cuidado con los títulos de los periódicos, porque nadie ignora los prejuicios del público contra la tan desacreditada juventud.

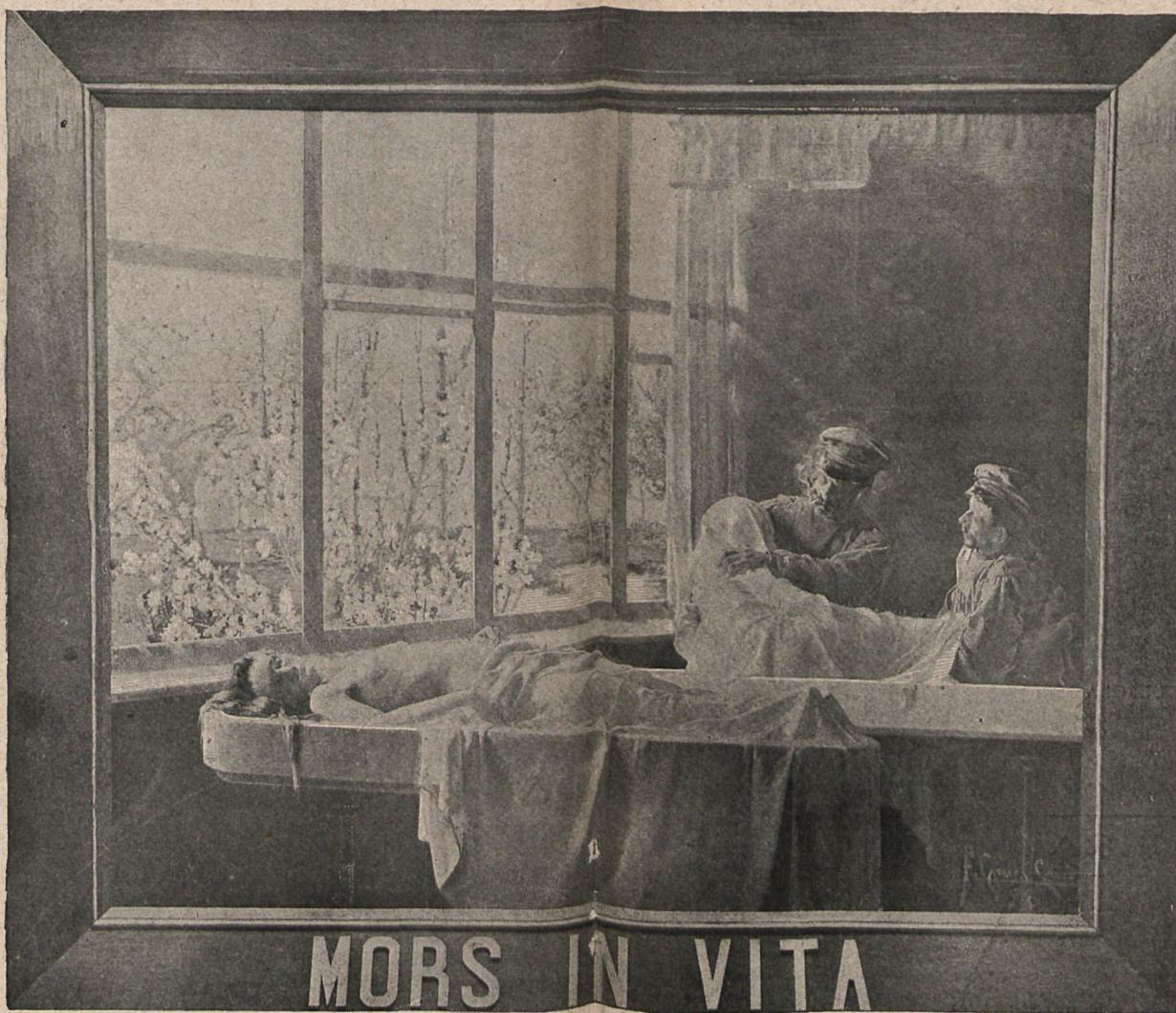
Mas por esta vez se han equivocado los que así piensan: porque esta es gente nueva... pero mala.

G. MARTÍNEZ SIERRA



ACORAZADO INGLÉS «MAGNIFICENT»

Insts. de V. Turio.



Cuadro del notable pintor Sr. F. Cabrera Cantó.

El cuadro del Sr. Cabrera Cantó, que figura en el presente certamen, es uno de los que más atraen las miradas del público que concurre á visitar la Exposición.

El asunto en que se basa este lienzo, uno de los más inspirados, y al propio tiempo de los más *reales* que se pueden admirar en el concurso que se celebra, no puede ser más sencillo.

Mors in vita, muerte en vida, es un contraste real y verdadero, poetizado por la fantasía de un artista que sabe hacer sentir, por lo mismo que él siente.

Allá en las lobregueces del depósito de cadáveres, dos modestos empleados cumplen su triste oficio, sin que ellos mismos se den apenas cuenta de lo que hacen. Sobre una de las duras mesas acaban de depositar el yerto cadáver de una joven, muerta en vida, cuando todo parecía sonreír á su existencia, y sobre otro de aquellos lechos míseros y fríos se disponen á colocar otro cuerpo.

Contrastando duramente con esta escena, aparece dando la nota de luz y diaphanidad al cuadro un trozo de jardín espléndido con toda la brillantez de una primavera vigorosa. Los almendros en flor, el sol radiante y los efluvios primaverales

son la vida, la nota alegre que ilumina aquella mansión de la muerte. Los sepultureros cumplen su misión casi indiferentes, el cielo, ajeno á lo que allí pasa, parece sonreír, y el cadáver de aquella joven, porque es de una joven, muerta en la primavera de la vida, no tardará en descomponerse al mismo calor que con la luz se filtra á través de los vidrios del ventanal, mucho antes que las flores de almendro se marchiten y mueran también tras de lozana vida...

Cabrera Cantó es de los que supeditan sus obras al asunto y de los que *dibujan y componen*.

El jurado no ha apreciado este cuadro en todo su valor, y no le ha otorgado la recompensa que se merecía.

Afortunadamente, sobre los jueces está el público y la opinión.

La nuestra es la de que éste es un cuadro muy *bien hecho*.

Consuélese el artista: en España los jurados y las comisiones suelen ser de la misma madera que los sepultureros, indiferentes á todo, *muerdos en vida*...

Manuel Figuerola.

Estudioso, modesto y agradecido, Figuerola es un tenor de los que *llegan*.

Es muy joven, y sin embargo, su carrera está llena de triunfos y de éxitos.

Fué discípulo de D. Pedro Fárbaro el distinguido *maestro*, en esta tierra de *aprendices*, del Conservatorio de Valencia y desde un principio demostró que era un tenor que podía cumplir una misión no poco importante en el arte lírico español.

Figuerola posee voz armoniosa, aunque no muy extensa, y su figura es agradable y atractiva.

Debutó en el teatro circo de Parish en la temporada del 97, y desde entonces su recuerdo no se ha borrado del público madrileño.

Ultimamente en el Tiboli, de Barcelona, ha obtenido grandes ovaciones cantando *Marina*, *La Tempestad* y *El Milagro de la Virgen*.

Aún puede aspirar á mucho más este artista, simpático en escena y formal y serio en su vida particular.

Es de los que *declaman* y *dicen*, aquí donde los *zarzueleros* recitan parlamentos como los chicos de la escuela recitan las fábulas.

CANDELA



MANUEL FIGUEROLA

FUERA DE FOCO

Vaya, ¿á que no saben ustedes qué es lo que tengo yo montado en las narices?

El aviso *Giralda*.

Nosotros tendremos pocos barcos, pero cuando cogemos uno por nuestra cuenta ya no se habla de otra cosa en los periódicos.

Al número de los escogidos pertenecen: el cazatorpederos *Destructor*, que no se sabe que haya cazado nada, el crucero *Conde de Venadito* y la corbeta *Nautilus*.

¿Les suenan á ustedes demasiado estos nombres?

Y á propósito de cañonazos. Todo el mundo recuerda ó debe recordar el graciosísimo incidente de la botadura del *Princesa de Asturias*, que cuando todo el mundo se había echado á inventar cosas para sacarle del atasco, cayó solito al agua, empujado por el dedo de la divina Providencia.

Pues bien, ahora con motivo del viaje del ministro de Marina, se ha averiguado que el dichoso crucero está como si tal cosa todavía, y que debemos perder la esperanza de verle cruzar gallardamente los mares, si nos fiamos del solo esfuerzo de los hombres.

ALBUM INSTANTÁNEAS. En breve publicaremos un elegante y lujoso libro del tamaño de nuestra revista, el cual, por su novedad y lujo de confección, será del agrado de nuestros lectores. Este extraordinario se venderá á 50 céntimos en España. Los correspondientes deben hacer sus pedidos cuanto antes.

Nadie se explica esta apatía indisculpable. Yo sí. Yo comprendo que los apreciables obreros de los astilleros se hayan dicho:

—Pues señor; este buque es maravilloso. Dios, que le echó al agua, sabrá lo que tiene que hacer con él. Cobremos tranquilamente los jornales y dejémosle estar. El día menos pensado sale por el Estrecho sin que nadie le guíe y destruye la escuadra inglesa.

Y con esta idea se han pasado las horas muertas mano sobre mano.

En los Estados Unidos se preparan grandes fiestas para celebrar lo que ellos llaman «la paz con España» ú *séase* el robo impune de nuestras colonias.

Pero... yo creo que hacen mal nuestros buenos amigos en cerrar tan pronto el templo de Jano.

Porque en cuanto se vaya acabando lo de Filipinas, que para rato hay, aunque parezca otra cosa, empezara la marimorena en Cuba.

Y hasta los traidorzuelos de Puerto Rico puede que echen su cuarto á espadas...

La misma Providencia que bota los grandes cruceros, se encarga siempre de castigar á los grandes ladrones.

No puedo menos de copiar una parte del último (por ahora) despacho del general Ríos, que no deja de ser interesante.

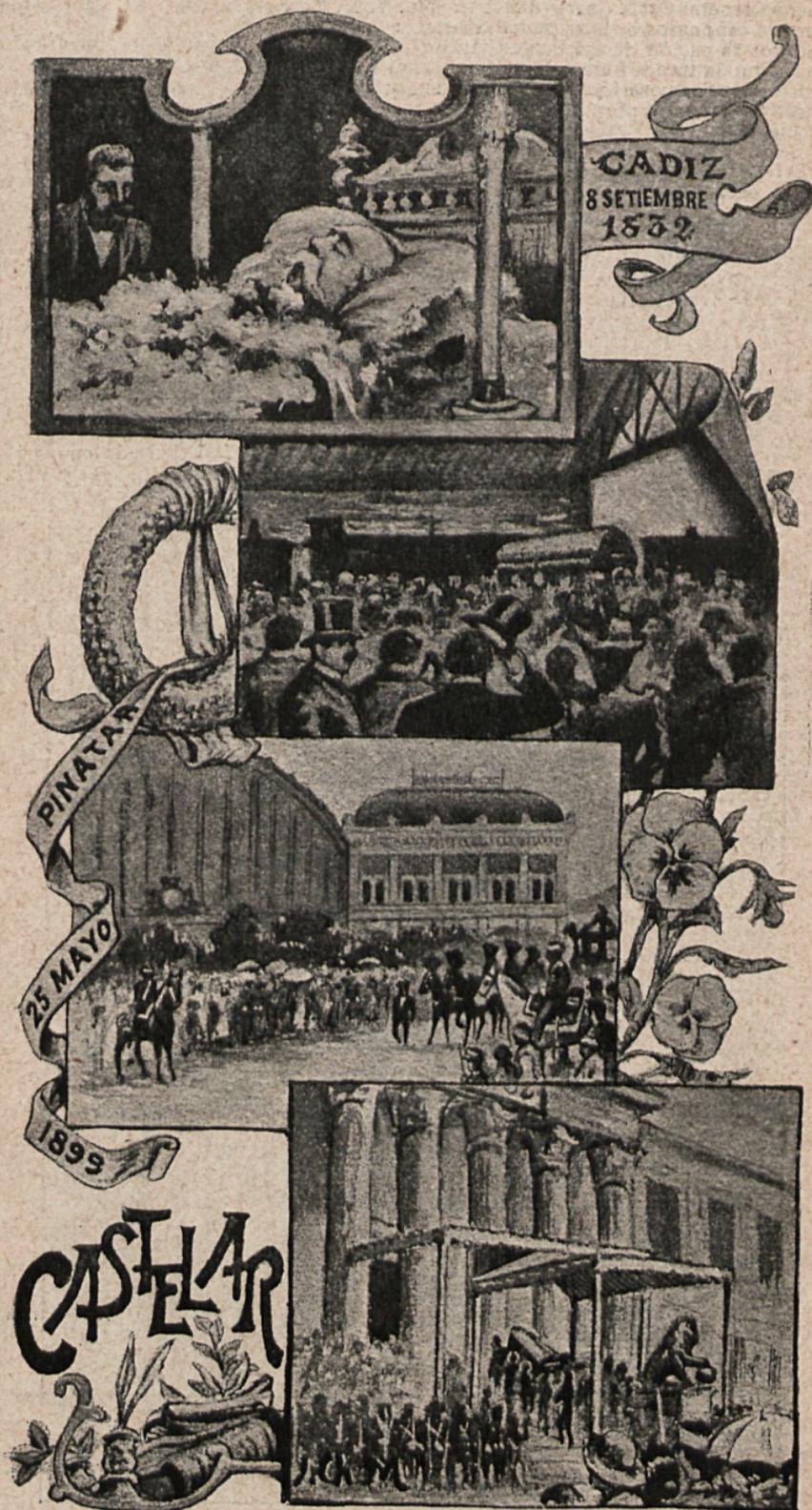
Allá va eso:

«Manila, 26—12,30 tarde.—Acabo fondear con *León XIII*. Verificada ocupación. Joló por americanos sin novedad (vaya que sea enhorabuena y de salud sirva), según



CÓRDOBA: IGLESIA DE SAN LORENZO
Inst. de C. Huerta Stern.

MUERTE DE EMILIO CASTELAR



1.^a—Pinatar, horas después del fallecimiento.—2.^a—Salida del cadáver de Murcia.—3.^a—Llegada á Madrid.—4.^a—Entrada del cortejo en el Congreso.
(De nuestro corresponsal especial Sr. Chacón.)

acuerdo general Ottis y parte dado por general Huertas. Crucero americano saludó veintiún cañonazos nuestra bandera al ser arriada.»

Somos la nación de las cruces, de las bandas y de las comedias en uno ó varios actos. Con la tranquilidad del mundo avisa el general que nuestros enemigos han tomado pacífica posesión de una isla que nos costó torrentes de sangre, y encima se muestra satisfecho porque saludaron la bandera con veintiún cañonazos. ¡Valiente consuelo!

Adelante, que ahora viene lo gordo.

«Baterías zamboanguañas (¡hola, tienen baterías!) seguían hostilizando plaza y puerto, causando bajas guarnición y heridos á paisanos y en barcos fondeados, lo que imposibilitaba evacuación, precisando enérgica salida (fijense ustedes bien en esto), que alejó insurrectos á Mercedes y Ayala, sufriendo éstos enormes bajas según manifestación propia nosotros tres tropa muertos y dos oficiales y diecinueve tropa heridos.»

De este párrafo se desprenden varias tristes consideraciones.

Que los señores zamboanguaños son tan salvajes que atacan y hostilizan á unas tropas que ya no son enemigas suyas y que sólo tratan de marcharse.

Que en lugar de habérselo hecho entender así, hace mucho tiempo, se ha preferido hacer enérgicas salidas con objeto de continuar perdiendo gente para que los norteamericanos cojan el fruto con sus manos lavadas.

Que la sangre de esos tres soldados muertos y de esos veintiún heridos debe caer sobre la cabeza de estos ministros ineptos é inhábiles.

Y que parecía natural que esos combates contra los insurrectos los dieran los verdaderos dueños del territorio encargados de mantener en él el orden, y no aquellos á quienes debe importar un pito la insurrección.

Falta lo mejor aún.

«Consecuencia duro castigo hicieron protestas adhesión á España suspendiendo hostilidades, efectuando con el mayor orden evacuación.»

Digan ustedes, con las manos puestas sobre los corazones, si hay algo más ridículo que esas protestas de adhesión á España. ¡A buena hora, mangas verdes!

En lugar de decir eso, que es una tontería, pudo participarnos el general algo más importante que se ha dejado en el tintero. ¿Quién entró en Zamboanga en cuanto nuestros soldados salieron? ¿Los indígenas ó los norteamericanos? Porque si fueron estos últimos, como parece natural, la burla ha sido demasiado sangrienta.

Sobre todo si se tiene en cuenta esto que sigue:

«A nuestra salida de Zamboanga cruceros americanos saludaron mi insignia con trece cañonazos y marinería en vergas.»

Ya sé lo que dijo en las vergas la marinería:

—¡Adiós, imbéciles!

SINESIO DELGADO.

MENUDENCIA

Puso Díos el rubor en las mejillas

como signo evidente

de que existe detrás el alma pura

de una niña inocente.

La experiencia contigo me ha enseñado

esta verdad probada:

¡te he dicho muchas cosas... pero nunca

te has puesto colorada!

J. MARTÍN GRANIZO

NOCTURNO

Plegó sobre mis labios
sus labios rojos,
suspiró dulcemente,
bajó los ojos
y hasta mi oído,
como nota de un arpa,
llegó un sonido.

La luna desde el cielo
nos sonreía,
gozosa contemplando
nuestra alegría;
yo... deliraba.
¡Era la vez primera
que me besaba!

FERNANDO GARCÍA JIMENO

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS, sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2'50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2'90 pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales.